

El Foro Regional de ASEAN (ARF) y la seguridad regional en Asia Pacífico

Mtro. Dagoberto Amparo Tello

Con el fin de la Guerra Fría y el colapso de la entonces Unión Soviética, se experimentó un cambio en el ambiente que se percibía en el contexto internacional con respecto a la confrontación, en todos los ámbitos, de los dos superpoderes: la mencionada Unión Soviética y Estados Unidos. Con esa amenaza diluida, o cuando menos disminuida sustancialmente, y la aparición de otras condiciones en la región Asia-Pacífico, la atención se ha volcado hacia otros factores que pudieran trastocar la estabilidad relativa del área, lo cual, por su importancia para el resto del mundo, pudiera tener implicaciones negativas no sólo para la región sino para el orbe entero.

Por otra parte, los países de la región Asia-Pacífico han experimentado, con escasas excepciones, un crecimiento sin precedentes durante las últimas décadas. Esto ha convertido a la zona en la más dinámica en términos de desempeño económico y, para muchos, en el centro de gravedad de la actividad económica mundial. Sin embargo, lo anterior también ha traído aparejados cambios en las relaciones de poder, que pueden desembocar en conflictos inesperados, lo cual es más probable dada la notable diversidad cultural, étnica, religiosa e histórica, sumada a la situación en la que conviven países muy grandes, muy pequeños y con diferentes grados de desarrollo. Además, existe la percepción de que Asia-Pacífico ejemplifica exactamente la 'sociedad anárquica' de Hedley Bull, esto es, que los Estados compiten por poder e influencia en una

arena internacional aún relativamente libre de coacción multilateral. Mientras tanto, otros ven que los mecanismos institucionales existentes en la región están en sus etapas primitivas, tales como el Foro Regional de la ASEAN (ARF, por sus siglas en inglés) y el Consejo para la Cooperación en Seguridad de Asia Pacífico (CSCAP).

En el presente trabajo se abordarán los factores más importantes que tienen que ver con la preocupación por mantener la estabilidad relativa de que ha gozado la región Asia- Pacífico. En primer lugar, el tema de la península coreana, cuyo desenlace dista aún de estar claro, por lo que su devenir impactará de una u otra manera la situación en la región; en segundo lugar, el asunto de Taiwán y el posible aumento de fricciones entre China y Estados Unidos, sin dejar de lado a Japón; y, finalmente, las disputas cada vez más fuertes en el Mar del Sur de China, cuyas consecuencias pueden ser también imprevistas, dada la participación de varios países en el conflicto. Además, se hará una evaluación, que no pretende ser exhaustiva, sobre las posibilidades de que el ARF sea el marco propicio para promover y fortalecer la seguridad y estabilidad regional en un marco multilateral. A tal efecto, debemos tomar en cuenta que el multilateralismo es una forma de cooperación internacional particularmente exigente. Éste requiere un fuerte sentido de identidad colectiva además de intereses compartidos.

El Foro Regional de ASEAN (ARF)

Una vez que se creó el ARF¹, se cumplieron, cuando menos, dos objetivos muy claros: primero, involucró a China otorgándole un papel en el mantenimiento de la estructura de seguridad regional, y, segundo, integró a Estados Unidos en la

nueva institución regional.² Lo anterior y el diseño de la nueva estructura de seguridad dejaron en claro que los miembros de la ASEAN identificaron su propia seguridad con la participación de los poderes externos a ésta.³ Sin embargo, también mostró la disposición de Japón, Estados Unidos y China, principalmente, de apoyar un tipo de institución multilateral sobre aspectos de seguridad en Asia Pacífico.

Así, la propuesta del gobierno japonés en julio de 1991, durante la Conferencia Post-ministerial de la ASEAN, de iniciar un diálogo sobre seguridad multilateral, representó un cambio radical de la política reactiva de Japón hacia la seguridad regional y fue la primera vez, desde el fin de la Segunda Guerra Mundial, que éste propusiera por sí mismo una iniciativa sobre seguridad regional, sin el apoyo de Estados Unidos. Dicha propuesta, además, contribuyó al cambio rápido de la actitud hostil por parte del gobierno de Estados Unidos hacia los arreglos sobre seguridad multilateral en Asia Pacífico.⁴ La constante en esta región había sido la preferencia de Estados Unidos por los acuerdos bilaterales, puesto que no creían que los Estados del sudeste de Asia pudieran hacerse cargo del aumento de la influencia que una institución multilateral ofrecería, ni había la sensación de que dichos Estados merecieran tal estructura multilateral.⁵ Pero esto empezó a cambiar hacia finales de los ochenta con el fin de la Guerra Fría, además de que la creciente tolerancia e interés de Estados Unidos hacia el ARF refleja este cambio de política. Cabe aclarar, sin embargo, que dicho cambio no implica la creencia en que las alianzas bilaterales tengan que suprimirse sino que, por el contrario, éstas tienen mucho que aportar a la puesta en práctica de una estructura multilateral viable.⁶

El enfoque de China hacia los arreglos multilaterales, por otra parte, mantiene una marcada preferencia por el comportamiento unilateral. No obstante, su decisión de formar parte del ARF, además de que significó un fuerte impulso a éste, “es indicio de un ligero cambio en la política de seguridad de China, que refleja su sensibilidad a algunas sugerencias internacionales, lo que bien puede augurar la voluntad de China para considerar dar un mayor apoyo al ARF o a otros arreglos multilaterales en el futuro”.⁷ Esto es así quizá debido a que, aparentemente, el liderazgo chino está contento con la estrategia del equilibrio de poder seguida por parte de la ASEAN, la cual ayuda a prevenir que cualquier poder más grande, incluyendo a Estados Unidos, llegue a dominar la región Asia Pacífico, lo que sin duda va de acuerdo con los intereses chinos, puesto que China no tiene la capacidad y, por lo tanto, la intención de llegar a ser el poder predominante en los asuntos regionales.⁸

Ahora bien, la formación del ARF recuerda el enfoque cauteloso del establecimiento de consensos y los acuerdos bilaterales, con el fin de preparar el terreno para acceder a una conducta multilateral. Esto refleja en gran parte la preferencia asiática, a diferencia de la occidental, de no forzar un enfoque legal sobre los acuerdos, sino proceder paso a paso y permitir que dichos acuerdos evolucionen por sí mismos antes de su institucionalización, si ésta fuera necesaria. Así, el uso del formato más simple, *un foro*, y el enfoque evolutivo gradual con el que se previó la creación del ARF, representaron un acoplamiento de las preocupaciones acerca de la institucionalización de éste y del papel de la ASEAN en él. El mencionado enfoque evolutivo se puede apreciar en la concepción de las tres etapas por las cuales debe transitar dicho foro. La primera tiene que ver con la

promoción de medidas para fomentar la confianza entre las partes; la segunda se refiere al desarrollo de mecanismos para llevar a cabo la diplomacia preventiva, y la tercera permitiría el desarrollo de mecanismos de resolución de conflictos.⁹

El tema de la península coreana

A pesar de que la estabilidad en la península coreana parecía haber mejorado, dado el estancamiento prolongado de Corea del Norte y el acercamiento de ésta con Corea del Sur, no cabe duda de que la situación aún se mantiene volátil y peligrosa. Gran parte de las dudas, con respecto a la situación en la zona, han tenido que ver con una relativa incertidumbre política, la crisis económica que siguió a la muerte de Kim Il Sung y la posibilidad incierta de lograr un aterrizaje suave para Corea del Norte; pero aún más preocupante es la percepción del peligro que significa la proliferación de misiles y armas nucleares, que la misma situación de crisis hace más difícil de controlar.¹⁰ Precisamente en este aspecto reside la principal preocupación de Corea del Sur, al asegurar que la península es indudablemente el lugar del mundo más fuertemente armado, donde prevalece aún la estructura anacrónica de la Guerra Fría. Debido a esto, la seguridad en el noreste de Asia sigue haciendo frente a una gran incertidumbre, por lo que la situación imperante atrae fuertemente la atención.¹¹

Pero no sólo Corea del Sur se preocupa por su vecino del norte, sino que también Japón lo tiene considerado como uno de los principales focos de atención. Durante los años sesenta y setenta el gobierno japonés sostuvo que la amenaza del Corea del Norte no era significativa. Sin embargo, posteriormente al lanzamiento, el 31 de agosto de 1998, del misil denominado Taepodong¹² sobre

Japón, éste reaccionó inmediatamente y cambió su percepción sobre la amenaza que representaba Corea del Norte para su seguridad, de modo que lo colocó entre sus amenazas más significativas.¹³

También Estados Unidos ve en Corea del Norte una amenaza latente para la estabilidad en la región. La preocupación fundamental es con respecto al desarrollo de la energía nuclear y de la tecnología para fabricación de misiles, lo que combinado con la posibilidad de su diseminación hacia otras regiones del mundo, hace aún más apremiante la necesidad de sofocar dicha amenaza. Esta preocupación se mantiene aun cuando se ha llegado a acuerdos que limitan la capacidad de actuación del gobierno norcoreano, pues la desconfianza imperante hacia el cumplimiento de éstos es todavía muy alta entre las partes. Así, Estados Unidos había estado supervisando algunas instalaciones subterráneas que aparentemente podrían estarse usando para albergar equipo para procesar energía nuclear.¹⁴ Aún más, la Agencia de Energía Atómica de las Naciones Unidas realizó, a principios de 2002, su primera visita oficial a un laboratorio nuclear en Corea del Norte, pues se temía que dicho sitio se hubiera estado utilizando para producir cantidades no especificadas de armamento nuclear.¹⁵

La situación empeoró sobremanera en octubre de 2002, con la admisión por parte de Corea del Norte de que había reanudado de manera secreta su programa para el desarrollo de armas nucleares, el cual había acordado dismantelar en el marco del Tratado de no Proliferación firmado en 1994. De este modo, se cree que “la situación militar en la península de Corea es tan tensa que podría estallar una guerra nuclear en cualquier momento”.¹⁶

Por otra parte, Corea del Norte cree que la política de Estados Unidos hacia ellos es de hostilidad y, por esta razón, ha enfriado sus relaciones con Corea del Sur, que apenas en el año 2000 parecían entrar en un proceso de acercamiento y de contacto, y había aliviado las tensiones entre ambas. Esto también puso punto final al acuerdo para garantizar el desarrollo y uso de la energía nuclear en el país, con fines pacíficos; debido a su negativa a permitir, a los inspectores de las Naciones Unidas, una revisión más detallada de las instalaciones ya mencionadas, y la posterior salida del Tratado de no Proliferación de 1994..

El ARF en este tema no ha sido de utilidad, fundamentalmente porque éste aún no dispone de los mecanismos necesarios para el manejo y la resolución de conflictos de modo eficiente y de acuerdo con lo que demandan las circunstancias propias del problema a tratar. Por esta razón, el tema se ha estado tratando en el grupo formado para abordar específicamente este asunto: el grupo de los seis, que incluye a las dos Coreas, Estados Unidos, China, Japón y Rusia. Sin embargo, en la última reunión, realizada hace aproximadamente un año, terminaron sin llegar a ningún arreglo definitivo, aunque acordaron volverse a reunir, pero sin establecer una fecha definida, a pesar de las promesas de los principales actores.

El factor Taiwán

El común denominador de las relaciones entre China y Estados Unidos desde el fin de la Guerra Fría ha sido el conflicto. De aquí que “los dos países participaron en confrontaciones en tres campos: derechos humanos, no proliferación [de armas] y Taiwán.”¹⁷ Los primeros dos temas actualmente han sido de alguna

manera superados y ya no constituyen puntos álgidos en la agenda, aunque sigan presentes de manera constante en la relación bilateral. De esta manera, el único campo de confrontación que sigue vigente entre China y Estados Unidos es el caso de Taiwán.

China define gran parte de su relación con Estados Unidos en función de lo que suceda en el tema de Taiwán y la presencia militar de aquél en Asia. Con ambos asuntos en particular tiene que ver la alianza entre Estados Unidos y Japón. Por un lado, China tiene la percepción de que la alianza en cuestión permite la proyección militar de Estados Unidos y Japón, las dos naciones más poderosas del mundo, a través de toda la región de Asia- Pacífico. Por el otro, China ve los nuevos principios del Tratado de Seguridad entre Estados Unidos y Japón como un factor significativo, cuando no una amenaza, para la unificación con Taiwán. Estos nuevos principios son vistos como elementos que pueden prolongar el *status quo*, es decir la separación existente, en el mejor de los casos, y como alentadores de Taiwán hacia un mayor distanciamiento de China, en el peor.¹⁸

En cualquiera de estos escenarios, lo más preocupante para los analistas del tema es la postura inflexible de China sobre el particular, al asegurar reiteradamente que Taiwán es parte inseparable de China y que “la posición china ha sido clara y consistente y permanecerá inamovible en el futuro, sin importar el estado de la relación entre China y Estados Unidos.”¹⁹ Esta postura se vio reflejada en una serie de ejercicios militares y prueba de misiles por parte del país asiático en las cercanías del estrecho de Taiwán, entre julio de 1995 y marzo de 1996. La intención de esa demostración de fuerza fue disuadir a Taiwán de sus

ánimos de independencia. Sin embargo, otro de sus principales objetivos fue Estados Unidos. El mensaje para éste fue que tomaba sumamente en serio el caso de Taiwán y que estaba preparada para usar la fuerza, si era necesaria, para lograr la unión de ambas, a pesar de su intervención.²⁰

La posición de Estados Unidos, por otra parte, permanece de alguna manera ambigua, aunque, dada la importancia estratégica de Taiwán en la región de Asia-Pacífico y los intereses vitales de aquél en su relación con éste, es casi imposible que pase por alto cualquier cosa que pudiera comprometer el *status quo*. Lo anterior no significa que Estados Unidos propicie una confrontación con China por este asunto, pero tampoco se descarta la posibilidad de una intervención militar limitada por parte del primero, con ayuda de Japón, si China iniciara alguna acción militar contra Taiwán con el fin de lograr la unificación.²¹ La posición ambigua de Estados Unidos, luego, es deliberada, con la intención de que ninguna de las otras dos partes involucradas esté segura de su reacción en caso de un conflicto armado.

Japón, por su parte, mantiene una posición más definida al asegurar que el término “áreas circundantes de Japón” incluye a Taiwán. Así lo han definido algunos funcionarios del gobierno japonés, principalmente Shunji Yanai, viceministro de Relaciones Exteriores en 1997, quien aseguró que la visión oficial, desde 1960, era que Taiwán se encontraba dentro de la región del “lejano oriente” definida por el Tratado de Seguridad entre Estados Unidos y Japón. Esto preocupa a China en el sentido de que la inclusión del estrecho de Taiwán, en los parámetros de la alianza militar entre ambos países, ha creado una excusa más para interferir en los asuntos internos de éste, aumentando así la probabilidad de

una intervención militar conjunta en caso de surgimiento de alguna crisis en relación con tal asunto.²²

Al respecto, China mantiene su postura de que éste es parte de sus asuntos internos y los intentos por excluirlo, asegura, violaría su soberanía y sería totalmente inaceptable a la luz del concepto de una sola China. Por esta razón, argumenta que Japón debería restringir la cooperación con Estados Unidos, en materia de seguridad, a la relación bilateral y no inmiscuirse en la cuestión de Taiwán, ni con cualquier cosa que pudiera dañar la soberanía de aquélla.

Otro aspecto que se tiene que considerar en el tema de Taiwán es la dinámica interna de éste. La democratización cada vez mayor de los asuntos internos de esta isla, hace más difícil su situación con China. Ahora, el avance en las relaciones entre ambas partes y la posibilidad de dar respuesta a algunas de las demandas y expectativas de China, no sólo dependerá de los líderes políticos del primero, sino que se tendría que tomar en cuenta, al menos, al electorado en general, a la prensa, a los miembros de la legislatura y a los líderes de los demás partidos políticos. Así, cuanto mayor hostilidad se perciba de parte de China, menores serán las posibilidades de obtener apoyo para las iniciativas de acercamiento entre las partes; y, por el contrario, si se percibe que el mejoramiento de las relaciones salvaguarda sus intereses fundamentales, entonces éstas se verán aún más fortalecidas, pues será mayor su aceptación por parte de los actores principales.²³

De esta manera, el ARF tampoco ha tenido un impacto sustancial en las negociaciones y el manejo del tema de Taiwán, puesto que aún no dispone de los

mecanismos adecuados para la solución expedita de las diferencias, por lo que los actores involucrados han tenido que tratar de solucionarlas de manera directa.

El tema del Mar del Sur de China

A pesar de que se cree que “es menos probable que China recurra al uso de la fuerza en el Mar del Sur de China que sobre Taiwan”,²³ la situación imperante ahí no deja de ser una de las principales amenazas para la seguridad de la región Asia-Pacífico. La participación de varios países de la zona, principalmente Brunei, China, Filipinas, Malasia, Taiwan y Vietnam, en la disputa por una serie de islas localizadas en sus inmediaciones, hace que el asunto se torne sumamente difícil de manejar.

La principal fuente de preocupación en el tema es China. La posición de ésta, al respecto, es que sus reclamos tienen una raíz histórica y “son irrefutables o indisputables” puesto que está en juego su soberanía. La “agresividad progresiva” mostrada por China al tratar el tema con los demás participantes en el conflicto, y su falta de disposición a tratarlo de manera multilateral, ha dejado a estos últimos con pocos recursos a los cuales recurrir para tratar de avanzar en la resolución del mismo.²⁴

Cuando chocaron las fuerzas navales de China y Vietnam, en marzo de 1988, tres embarcaciones vietnamitas fueron hundidas y murieron más de setenta soldados. Entonces Filipinas y Malasia se alarmaron y, dejando de lado sus propias diferencias, establecieron un plan conjunto para hacer frente a China. Fue sólo hasta 1992 cuando, a través de la Asociación de Naciones del Sudeste de Asia (ASEAN, por sus siglas en inglés), se hizo una declaración para conciliar la

disputa a través de negociaciones. Sin embargo, a principios de 1995 se descubrió, por parte de Filipinas, que China había iniciado la construcción de algunas instalaciones en el arrecife de Mischief, localizado dentro de las 200 millas de la zona económica exclusiva del primero. A partir de entonces, ASEAN intensificó sus esfuerzos para tratar de disciplinar a China. Así, en la reunión del Foro Regional de ASEAN (ARF, también por sus siglas en inglés) llevada a cabo en julio de 1995, se presionó a China para que cumpliera la declaración de 1992 acordada en la ASEAN. No obstante, China continuó renuente a aceptar los esfuerzos para tratar el asunto en pláticas multilaterales, a pesar de que había seguido asistiendo a las reuniones en que se abordaba el tema dentro del mismo ARF y en los talleres organizados por Indonesia sobre el problema del Mar del Sur de China, además de haber declarado que se sujetaría a lo estipulado en la Convención de las Naciones Unidas sobre la Ley de los Océanos de 1982.²⁵

Finalmente, hacia los últimos meses de 1998 se denunció que China seguía ampliando las instalaciones en el arrecife de Mischief, a lo que Filipinas respondió tratando de llegar a un acuerdo con Malasia y Vietnam para invitar a Estados Unidos a las negociaciones entre ellos y China. La negativa por parte de esos dos países dejó sólo a Filipinas, que tampoco pudo obtener un apoyo definitivo por parte de Estados Unidos, al proponer que mejor se tratara de llegar a un arreglo pacífico en la disputa territorial.²⁶ Aún más, ASEAN tampoco quiso comprometer demasiado su relación con China y optó por desechar la propuesta de tratar formalmente el asunto en el ARF.

Todo indica que el problema sigue latente, aunque no ha llegado a manifestarse de manera sustancial y en grandes proporciones, pero han seguido

sucedendo incidentes menores en la zona del Mar del Sur de China, tales como la ocupación de algunos arrecifes de menor tamaño, la realización de ejercicios militares y el estacionamiento de tropas en las instalaciones construidas. Esto hace pensar que la situación no deja de ser amenazante, pues “todos los participantes, con la excepción de Brunei, han buscado fortalecer sus reclamos estacionando tropas en algunos de los arrecifes”,²⁷ lo que constituye un foco rojo de consecuencias impredecibles.

Conclusiones

Después de la revisión de los tres factores principales de preocupación para la seguridad en la región Asia-Pacífico, nos podemos dar cuenta de la seriedad de las amenazas a la relativa estabilidad regional que ha permitido el crecimiento y desarrollo de los países de la zona a tasas altas y constantes durante las últimas décadas, hasta antes de la crisis de 1997-1998. La necesidad de seguir gozando de esa estabilidad, fundamental para los planes de recuperación de la mayoría de las economías de la región, hace que la percepción de las posibles repercusiones de los factores aquí abordados se agudice.

Por un lado, la situación en la península coreana muestra que no se descarta una posible confrontación militar. Y aun cuando elimináramos tal posibilidad, en lo que no todos los analistas están de acuerdo, quedaría por ver el manejo y el resultado de la resolución pacífica del conflicto. Con seguridad, también, una actitud moderada por parte de Corea del Norte plantearía bastantes retos y las implicaciones se dejarían sentir no sólo en la parte correspondiente a la

península, sino en la mayoría de los países de la región, sobre todo los que comparten sus fronteras y los localizados en las inmediaciones.

Por otra parte, sería ingenuo negar que exista algún peligro en la zona del estrecho de Taiwán. Las posiciones, en algunos momentos irreconciliables, entre las partes, hace temer el peor de los escenarios, en el que indudablemente ninguno de los participantes saldría ganando y, por el contrario, la mayor parte de la región se vería afectada, aun cuando no se vieran involucrados directamente en la confrontación resultante.

Por último, los problemas en el Mar del Sur de China indican que la continua falta de avance significativo en la resolución del conflicto, y su permanente posposición, puede estar sólo acumulando tensiones que pueden llevar a un desenlace inesperado. Tal escenario es indeseable porque fácilmente puede involucrar a gran número de países en una posible confrontación, puesto que son varios los participantes en las disputas territoriales de la zona, y afectaría muchos intereses, tomando en cuenta la importancia estratégica del Mar del Sur de China para la región de Asia Pacífico.

Hasta ahora, la función que ha desempeñado el ARF ha sido contribuir a la construcción paulatina de un sentido de responsabilidad compartida entre los Estados para el mantenimiento de la paz y la estabilidad regional. De esta manera, se ha avanzado en el reconocimiento de una estrecha interdependencia, lo que ha permitido, a su vez, la identificación de intereses comunes o, al menos, complementarios, y podría, en última instancia, conducir al surgimiento de un sentimiento de identidad regional. Sin embargo, la etapa en la que se encuentra no le ha permitido consolidarse como un organismo que pueda manejar y resolver

en su totalidad los problemas más desequilibrantes para la seguridad regional en Asia-Pacífico.♦

Notas:

¹ El ARF se constituyó en julio de 1994 cuando, de acuerdo con la Declaración de Singapur de 1992, tuvieron su primera reunión los ministros de relaciones exteriores de los entonces países miembros: Australia, Brunei, Canadá, China, Corea del Sur, Estados Unidos, Filipinas, Indonesia, Japón, Laos, Malasia, Mongolia, Nueva Zelanda, Papua Nueva Guinea, Rusia, Singapur, Tailandia, Unión Europea y Vietnam. Camboya se incorporó en 1995; India y Myanmar lo hicieron en 1996; Mongolia en 1998, y Corea del Norte se sumó en el año 2000.

² Evelyn Goh, "The ASEAN Regional Forum in United States East Asian Strategy", *The Pacific Review*, vol. 17, num. 1, 2004, pp. 47-69.

³ Tobias Nischalke, "Does ASEAN Measure Up? Post-Cold War Diplomacy and the Idea of Regional Community", *The Pacific Review*, vol. 15, num. 1, 2002, p. 100. Véase también Michael Antolik, "The ASEAN Regional Forum: The Spirit of Constructive Engagement", *Contemporary Southeast Asia*, vol. 16, num. 2, septiembre de 1994, pp. 117-136, y Joseph Y. S. Cheng, "China's ASEAN Policy in the 1990's: Pushing for Regional Multipolarity", *Contemporary Southeast Asia*, vol. 21, num. 2, agosto de 1999, pp. 176-204.

⁴ Nobuo Okawara y Peter J. Katzenstein, "Japan and Asian-Pacific Security: Regionalization, Entrenched Bilateralism and Incipient Multilateralism", *The Pacific Review*, vol. 14, num. 2, 2001, p. 177.

⁵ Christopher Hemmer y Peter J. Katzenstein, "Why is There No Nato in Asia? Collective Identity, Regionalism, and the Origins of Multilateralism", *International Organization*, vol. 56, num. 3, verano de 2002, p. 588.

⁶ Chin Kin Wah y Pang Eng Fong, *Relating the U. S.-Korea and U. S.-Japan Alliances to Emerging Asia Pacific Multilateral Processes: An ASEAN Perspective*, Project Discussion Papers del Asia/Pacific Research Center, Institute for International Studies, Stanford University, marzo de 2000, p. 13. Los documentos de esta serie están disponibles en versión electrónica en <http://www.stanford.edu/group/APARC>. Véase también Douglas Paal, *Nesting the Alliances in the Emerging Context of Asia-Pacific Multilateral Processes: A U. S. Perspective*, Project Discussion Papers del Asia/Pacific Research Center, Institute for International Studies, Stanford University, julio de 1999.

⁷ Nobuo Okawara y Peter J. Katzenstein, *op. cit.*, p. 179.

⁸ Joseph Y. S. Cheng, *op. cit.*, p. 185.

⁹ Dagoberto Amparo, "El Foro Regional de ASEAN", *México y la Cuenca del Pacífico*, vol. 2, num. 8, octubre-diciembre de 1999, p. 57.

¹⁰ Chin Kin Wah y Pang Eng Fong, *Relating the U.S-Korea and U.S.-Japan Alliances to Emerging Asia Pacific Multilateral Processes: An ASEAN Perspective*, Project Discussion Papers del Asia/Pacific Research Center, Institute for International Studies, Stanford University, marzo de 2000, pp. 9-10. Los documentos de esta serie están disponibles en versión electrónica en <http://www.stanford.edu/group/APARC>.

¹¹ ASEAN Regional Forum, *Annual Security Outlook 2000*, p. 25. Disponible en versión electrónica en: <http://www.aseansec.org/amm/aso/>. Véase también Chung Min Lee, "North Korean Missiles: Strategic Implications and Policy Responses", *The Pacific Review*, vol. 14, núm. 1, 2001, pp. 85-120.

¹² El 31 de agosto de 1998 Corea del Norte lanzó este misil sobre el espacio aéreo de Japón y finalmente cayó en el Océano Pacífico, lo que demostró la capacidad real de Corea del Norte de llevar a cabo un ataque directo sobre Japón.

-
- ¹³ Michael J. Green, *Japan-ROK Security Relations: An American Perspective*, Project Discussion Papers del Asia/Pacific Research Center, Institute for International Studies, Stanford University, marzo de 1999, p. 19.
- ¹⁴ ASEAN Regional Forum, *op. cit.*, p. 43.
- ¹⁵ *Far Eastern Economic Review*, "Regional Briefing", enero 24 de 2002, p. 11. Véase también *Far Eastern Economic Review*, "Tougher Tone On Korea Checks", marzo 21 de 2002, p. 10.
- ¹⁶ "Amenazas de EU promueven una guerra nuclear: Corea del Norte", en http://canales.t1msn.com.mx/noticias/internacional/leer_articulo.cfm?article_id=65148 .
- ¹⁷ Chu Shulong, *China and the U.S.-Japan and U.S.-Korea Alliances in a Changing Northeast Asia*, Project Discussion Papers del Asia/Pacific Research Center, Institute for International Studies, Stanford University, junio de 1999, p. 15.
- ¹⁸ Yu Bin, *Containment by Stealth: Chinese Views of and Policies Toward America's Alliances with Japan and Korea after the Cold War*, Project Discussion Papers del Asia/Pacific Research Center, Institute for International Studies, Stanford University, septiembre de 1999, p. 9.
- ¹⁹ Chu Shulong, *op. cit.*, p. 16.
- ²⁰ Andrew Scobell, *Show of Force: The PLA and the 1995-1996 Taiwán Strait Crisis*, Project Discussion Papers del Asia/Pacific Research Center, Institute for International Studies, Stanford University, enero de 1999, pp. 5-6.
- ²¹ Yu Bin, *op. cit.*, p. 10.
- ²² Jianwei Wang y Xinbo Wu, *Against Us or with Us? The Chinese Perspective of America's Alliances with Japan and Korea*, Project Discussion Papers del Asia/Pacific Research Center, Institute for International Studies, Stanford University, mayo de 1998, p. 32.
- ²³ Richard Bush, *Political Change in Taiwán: Implications for American Policy*, Project Discussion Papers del Asia/Pacific Research Center, Institute for International Studies, Stanford University, octubre de 2000, p. 16. También véase David Lague, "Goodbye to The Mainland", *Far Eastern Economic Review*, febrero 7 de 2002, pp. 33-35.
- ²³ Alan Collins, *The Security Dilemmas of Southeast Asia*, Institute of Southeast Asian Studies (ISEAS), Singapore, 2000, p. 165.
- ²⁴ *Ibid*, p. 144. Véase también Ian James Storey, "Creeping Assertiveness: China the Philippines and the South China Sea Dispute", *Contemporary Southeast Asia*, vol. 21, núm. 1, abril de 1999.
- ²⁵ Kristen Nordhaug, "Explaining Taiwan's Policies in the South China Sea, 1988-99", *The Pacific Review*, vol. 14, núm. 4, 2001, pp. 494-495. También véase Ian James Storey, *op. cit.*, p. 99.
- ²⁶ Joseph Y. S. Cheng, *op. cit.*, pp. 190-191.
- ²⁷ Alan Collins, *op. cit.*, p. 144.